

sión titánica, por eso el ingente –y provechoso– esfuerzo realizado sólo puede merecer el más sincero de los elogios, si bien podrían añadirse algunas entradas más –excluyendo, claro está, las posteriores a 2007, límite razonable fijado por los plazos de producción del libro–. Sólo resulta objetable la decisión de excluir del listado de tesis doctorales aquéllas de las que se tiene noticia de su posterior publicación en libro y figuran en el apartado de monografías. En la versión de 1997 se indicaba oportunamente la omisión bajo el epígrafe “Tesis doctorales no publicadas”, y hubiera sido deseable mantenerlo en esta ocasión, a fin de evitar la confusión, pues lleva a pensar que en España sólo se ha defendido una tesis sobre Antonio Muñoz Molina, cuando se han leído, al menos, cinco más (Cobo Navajas, M<sup>a</sup> Lourdes. *Técnicas narrativas en la producción literaria de Antonio Muñoz Molina*. Universidad de Granada, 1994. Molero de la Iglesia, Alicia. *Autobiografía y ficción en la novela española actual: Jorge Semprún, C. Barral, L. Goytisolo, Enriqueta Antolín y Antonio Muñoz Molina*. UNED, 1998. Latorre Madrid, Miguel Ángel. *Estudio de la narrativa de Antonio Muñoz Molina: Beatus Ille como metanovela*. Universidad de Málaga, 2000. Fraticelli, Bárbara. *La imagen de la ciudad de Lisboa, entre lo real y lo imaginario*. Universidad Complutense de Madrid, 2001. Y Aguilera García, Jaime. *Influencia de la novela policiaca y del cine ne-*

*gro en la obra literaria de Muñoz Molina*, Universidad de Málaga, 2004). Aunque estos detalles no pueden oscurecer en modo alguno la encomiable y casi inabarcable labor realizada en esta bibliografía.

Esther Navío Castellano  
Universidad Complutense de Madrid

---

Arbona Abascal, Guadalupe  
*El acontecimiento como categoría del cuento contemporáneo: las historias de José Jiménez Lozano*. Madrid: Arco Libros, 2008. 428 pp. (ISBN: 978-84-7635-741-5)

La aportación al estudio del género cuentístico que Guadalupe Arbona propone con este monográfico es concreta y novedosa: definir el “acontecimiento” como categoría propia de un tipo de cuento contemporáneo marcado por su carácter de fragmento. Considera que este factor es el que da la clave de lectura de relatos significativos de la literatura reciente (recordemos que Arbona ha estudiado y editado colecciones de cuentos de Antonio Prieto, Flannery O’Connor, Gabriel Campo Villegas y José Jiménez Lozano), y lo explica analizando en concreto el corpus de relatos de José Jiménez Lozano, *La piel de los tomates*.

El libro comienza con una primera contextualización de la reflexión

crítica sobre el cuento, especialmente en lo que se refiere a las formas de renovación del relato contemporáneo. Arbona las aborda de una manera peculiar, ya que le interesa aportar una “teoría viva”, en la que la reflexión remita de manera directa, se podría decir que casi espontánea, a la vida. De ahí que no sólo quiera tener en cuenta las palabras de reconocidos estudiosos como Baquero Goyanes, Walter Benjamin o Frank O’Connor, que ofrecen trabajos sistemáticos y razonados, sino que le interesen mucho los escritos intuitivos y ensayísticos de creadores como Flannery O’Connor o Edgar Allan Poe. También es lógico, desde esta perspectiva, que ya en este primer capítulo Arbona comience a hacer referencias a la persona, la poética, y los cuentos de José Jiménez Lozano, como testimonios concretos en los que los datos reconocidos de manera abstracta adquieren contornos materiales, definidos.

Es en este contexto donde presenta la autora su reflexión sobre el acontecimiento. Explica que descubrió la importancia de esta categoría leyendo a Flannery O’Connor, quien busca en sus cuentos “ofrecer un acontecimiento desafiante”. La cuentista sureña se refiere al acontecimiento como un hecho “que condensa el significado del cuento y, como tal, aparece bajo una forma visible y misteriosa a la vez” (10). Arbona profundiza en la dimensión teórica de este término a través de los estudios

epistemológicos de Luigi Giussani y concluye definiendo el acontecimiento a través de cinco rasgos: es un hecho significativo que “sobresale por encima de los demás elementos, y que es central. Confiere el orden y el significado a todos los demás elementos”; “sucede en el marco de ficción de manera imprevista”; “resulta paradójico porque se presenta como perceptible por los sentidos (...) pero no se agota en lo percibido, sino que esconde un elemento misterioso no aprehensible ni medible por los sentidos”; es de “carácter complejo, aunque no pierde, de ninguna manera, la unidad”, y por último, tiene un “carácter revelador” (64-66). Se trata de una categoría que no sólo está presente en la génesis y la composición del cuento, sino que afecta al lector en su recepción: puede llegar a ser acontecimiento también en quien lee. Al subrayar la importancia de esta característica del cuento, Arbona incide en esa cualidad de la literatura, en este caso de los relatos breves y fragmentarios, que por su carácter de apertura revierte más directamente sobre la vida.

Desde estos presupuestos el libro pasa a centrarse, ya de manera monográfica, en José Jiménez Lozano. El segundo capítulo presenta la poética de este autor, en la que destacan de manera sobresaliente algunos rasgos: su fuerte arraigo en la realidad y la preferencia por ambientes rurales, en estrecho contacto con la naturaleza y con las gen-

tes sencillas; su atención a los inocentes ultrajados; el cuento como voz de aquellos que han sido silenciados; la transparencia de las palabras, que no buscan en ningún caso llamar la atención sobre sí mismas sino solamente nombrar. Todos estos aspectos los pone Arbona en relación con el carácter de acontecimiento de los cuentos del escritor abulense, quien a su vez define una y otra vez la literatura como “levantar vida con palabras”. El análisis demuestra un conocimiento en profundidad de los muchos escritos reflexivos de Jiménez Lozano: diarios, ensayos, artículos académicos, periodísticos, etc., así como de los escritores a los que este autor ha prestado especial atención, de manera que a lo largo del estudio podemos percibir cómo sus lecturas han ido influyendo en la escritura de sus libros críticos y de creación. También aportan una contribución singular las numerosas conversaciones que, de palabra o por escrito, Guadalupe Arbona ha podido mantener con Jiménez Lozano, quien en muchas ocasiones da su opinión sobre aspectos que a la estudiosa le interesan de manera particular.

El tercer capítulo, descriptivo, recorre el imaginario de Jiménez Lozano a través de sus diversas colecciones de cuentos, desde *El santo de mayo* (1976) hasta *La piel de los tomates* (2007). Arbona muestra los rasgos que, en su opinión, vertebran cada una de las publicaciones. Aparecen así la tristeza, la

revelación, el escritor, las figuras femeninas, y otros elementos recurrentes en la temática del autor analizado. A la última de las colecciones, editada por la propia Arbona en 2007, dedica un estudio detallado en el último capítulo. Explica en él que el tema principal de este último libro es la vida, a la que se acerca preferentemente desde dos perspectivas temáticas: “la representación de la vida frágil y escondida aconteciendo, y la paradoja vida/muerte” (197). En estos cuentos, el acontecimiento se produce cuando se descubre la barbarie que significa despreciar o humillar una vida aparentemente insignificante, o cuando se admira esa vida en su misma enigmática sencillez. Se trata de una epifanía misteriosa que apela al lector.

Así se va manifestando en el análisis detallado que Arbona hace de los cuentos de *La piel de los tomates*. Utiliza para estructurarlo un eje temporal, el proceso desde la historia a la profecía, un movimiento que se puede percibir en el conjunto del libro y de algún modo también en cada cuento en particular. Estudia de manera conjunta los relatos que hablan de personajes históricos pasados, los que se sitúan en un presente fragmentado y abierto, y aquellos que tienen un carácter profético o de “memoria futurorum” como prefiere decir. En algunas ocasiones el capítulo parece alargarse innecesariamente, ya que muchas de las ideas que aquí se hacen

vida en los cuentos han sido descritas pormenorizadamente en capítulos anteriores. Lo mismo sucede con algunas digresiones, valiosas y ricas para entender los cuentos pero que acaban recargando el texto (como la explicación sobre la simbología de los animales, que quizá hubiera tenido mejor cabida en el tercer capítulo). De todos modos, se trata de una prolijidad estimable, ya que las personas interesadas en el análisis de un cuento concreto encontrarán ahí todos los elementos necesarios para acercarse a él desde una perspectiva informada y adecuada.

Por último, es necesario mencionar la exhaustiva y actualizada bibliografía de las obras de Jiménez Lozano (incluidas sus colaboraciones en ABC y el Centro Virtual Cervantes) y la bibliografía general, que recoge los estudios más interesantes de la crítica del cuento contemporáneo.

Rosa Fernández Urtasun  
Universidad de Navarra

---

Arellano, Ignacio, ed.

*Poesía del Siglo de Oro: antología.*

Colección El caldero de oro, 2. Madrid:

Editex, 2009. 258 pp.

(ISBN: 978-84-9771-210-1)

El volumen que aquí reseñamos es el segundo de la recién nacida colección “El caldero de oro”, desarrollada por la Edi-

torial Editex y GRISO (Grupo de Investigación Siglo de Oro) de la Universidad de Navarra. Tras la publicación del primer volumen, una cuidada edición de *El caballero de Olmedo* de Lope de Vega, el profesor Ignacio Arellano, director de GRISO, nos presenta ahora una antología sobre la poesía española aurisecular, universo literario siempre sugeridor y fuente inagotable de reflexiones.

El trabajo se estructura en tres partes: “Introducción”, “Antología” y “Actividades”. En la primera, el editor analiza el género de la poesía barroca en su contexto histórico y cultural, subrayando cómo la crisis socio-política de la España del siglo XVII se refleja en las manifestaciones literarias de la época. Se pone de relieve que la corrupción del gobierno durante el reinado de Felipe III, así como los fracasados intentos de rehabilitación en la época de Felipe IV, no permiten que el país se arrime a la moderna Europa central. Por otro lado, se hace referencia a unos importantes hechos históricos, tal como la expulsión de los moriscos en 1609, la Guerra de los Treinta años y la Paz de Westfalia, que contribuyen a dejar a España a un lado respecto a los demás países vecinos. A raíz de estos fenómenos, en el hombre del siglo XVII se va haciendo patente un sentimiento de desconfianza y de crisis que, en el universo literario, se manifiesta en el conocido concepto del desengaño, conectado